PULSIONES PUL-
SIONES PULSIONES
PULSIONES PUL-
SIONES PULSIONES
PULSIONES PULSIO-
NESPULSIONESPUL-
SIONES PULSIONES
PULSIONES PULSIO-
NESPULSIONESPUL-
SIONES PULSIONES
PULSIONES PULSIO-
NESPULSIONESPUL-
SIONES PULSIONES
PULSIONES PUL-
SIONES PULSIONES

Pulsiones:
prácticas artísticas con perspectiva de género en Platohedro

Título original:
Pulsiones: Prácticas artísticas con perspectiva de género en Platohedro

Textos: Valentina Trujillo Rendón (Val TR), Neilton dos Reis, Mar Parada, Milagros Saldarriaga y Laura Zapata, Juan Felipx Ortiz, Isabel Botero, Julieta Rodríguez, Luciana Fleischman, Platohedro

Fotografías: ©Ross ©DuvanRueda ©Platohedro

Diseño: Andrea Martínez

Traducción y colaboración: Pedro Soler

Coordinación editorial: María R. Collado

Tipografías: Badass Libre Fonts by Womxn
Gudea: Agustina Mingote | Trueno: Julieta Ulanovsky | Krona One: Yvonne Schüttler

Impresión: Ucumari Taller Visual

Impreso en Medellín en 2021

ISBN 978-958-57893-3-3

BY NC SA

Versión en inglés:

Fonds

Prince Claus Fund *for* Culture and Development

PLATOHEDRO

Introducción
6
María R. Collado

Fugarse
8
Valentina Trujillo Rendón (Val TR)

Jaqueo Taxonómico: I-marginación e inventiva feminista en la Platoteca
32
Mar Parada

Anotaciones del cómo sumergirse en un mar de ideas, utopías, y comunes digitales
40
Milagros Saldarriaga y Laura Zapata

Sambas o compartir imaginarios comunes
12
Neilton dos Reis

Deformadxs: pedagogías con perspectiva de género en Platohedro
24
Julieta Rodríguez

Residencias artísticas en perspectiva de género | El tarot de las residencias
46
Luciana Fleischman

Sobre el habitar trans
58
Juan Felipx Ortiz

He cambiado de opinión
62
Isabel Botero

INTRODUCCIÓN

Esta publicación es un recorrido a través de experiencias creativas y artísticas que abren caminos para entender el sexo, el género, la sexualidad y las construcciones satelitales que nos hacen diversas, híbridas y mutantes, como otros mundos radicalmente posibles, donde todxs sin excepción vivimos con derecho a ser y a crecer libres.

Encontrarás en esta selección las maneras que dentro de los programas D-formación y Residencias de Platohedro, nos han abierto caminos de aprendizaje y nuevas formas para compartir nuestra existencia junto a la comunidad. Y sobre todo, encontrarás las reflexiones y creaciones de lxs participantes de nuestras actividades y procesos. Los textos, imágenes, testimonios, la revisión, la traducción, el diseño y la impresión de estos contenidos, han sido elaborados desde un pensamiento colectivo que pretende abrazar la diversidad de las voces que somos Platohedro.

Publicamos este cuaderno de viaje/fanzine/bitácora/libro sabiendo también que muchos temas y muchas voces no están incluidas en él, porque no es un manifiesto, ni un ensayo, es una invitación a la reinvención del mundo y de nuestros imaginarios desde el arte, es un llamado para que juntxs nos atrevamos a expresar, relacionarnos y amar libremente.

Esta publicación se ha generado entre muchos corazones que hemos latido componiendo una pequeña sinfonía que esperamos que te haga vibrar para ser tú mismx, para unirte a nosotrxs y romper las cadenas del patriarcado.

María R. Collado

FUGARSE

Valentina Trujillo Rendón (Val Tr)

Imaginen que toda su vida han pensado que son algo o alguien, tienen toda la certeza de ello. Así no puedan explicarlo bien, saben que lo son, no hay duda. Ya han adoptado y asumido una serie de comportamientos, deseos, roles y posturas acordes a eso que son. Sin esperarlo, llega un momento en que descubren que todo eso que creen ser hace parte de una ficción.

Dentro de esta ficción las normas están implícitas, no se encuentran en ningún libro o manual, se incorporan, como si de un chip se tratara, a partir del diagnóstico expedido por unx especialista al momento del nacimiento. Igual, todas las personas lo saben de antemano con tan solo observarlxs, incluso antes de nacer, y por eso se ha convertido en una normalidad. Cada habitante es un personaje fundamental para sostener el relato, actúa como cómplice y policía de un complejo y perfecto engranaje ficcional. Según el diagnóstico se designa la posición que va a ocupar dentro de un orden jerárquico, hay una serie de rasgos y características que lo definen y que permiten que solo unxs pocxs puedan imponerse sobre otrxs arbitrariamente.

Este descubrimiento podría ser desconsolador, se encuentran a sí mismxs confundidxs, intentando comprender el sentido de todo lo que han vivido, con una miríada de preguntas para las que no hay respuestas concretas. Quizás, después de darle un par de vueltas, prefieren hacer caso omiso al descubrimiento y continuar siendo uno de los personajes fundamentales de la ficción. Existe en ello la comodidad de lo conocido, y realmente esta es la decisión más fácil, incluso sabiendo que el relato es castrador, injusto, cruel y que se impone con vehemencia generando miedo, y no en vano, porque cada personaje ejerce control y con frecuencia actúa con violencia para hacer respetar las jerarquías y cumplir el mandato del nacimiento.

Salir de la ficción es un poco más difícil, pueden empezar por dejar de asumir un papel cómplice y policial dentro del relato, para encarnar uno con el que estén más a gusto. Al entender que aquel mandato de nacimiento es ficticio, la identidad ahora es flexible, al igual que el cuerpo y el deseo y es en ese momento cuando se encuentran con las grietas para emprender la fuga.

Sin embargo, quienes se fugan quedan habitando el mismo lugar donde transcurre aquel relato y todas las instituciones hegemónicas que lo rigen se vuelcan en su contra, las posibilidades para vivir en plenitud son pocas, la violencia se incrementa y hay un peligro constante que parece paranoico. Pasan a ocupar peldaños más bajos dentro del orden jerárquico, aunque hay quienes que sin fugarse, siguen incluso por debajo.

Con frecuencia la violencia se camufla como buenas intenciones de quienes dirigen la ficción, porque comprenden que aquellas fugas desestabilizan la estructura narrativa del relato, entonces ofrecen beneficios por retornar, les suben de nuevo algunos peldaños y les hacen pensar que siguen siendo fugas aún dentro de la misma normalidad. Por supuesto hay quienes no retornan y permanecen al margen, insistiendo en encontrar o construir otro lugar para habitar, donde no se condicione la vida desde el día en que se nace.

Regresen al momento en el que están imaginando que descubren que hacen parte de la ficción. En ese momento están pensando en la necesidad de una vida más libre, justa y empática, básicamente porque es el único camino para llegar al descubrimiento. Mientras están con estas reflexiones, empiezan a encontrar a otras personas en fuga y se inicia una invocación conjunta de la vulnerabilidad para mantenerse alerta a las impertinentes amenazas de lo normal, atentxs a todas las emociones y pulsiones, dispuestxs a profundizar en lo irracional de lo salvaje, decididxs a encontrar ese lugar que pueda cobijar la multiplicidad de formas, saberes, deseos, placeres, dolores, sentidos de cada unx, asegurando la libertad y el bienestar de todos los seres que allí habitan, teniendo autonomía plena para caminar en soledad y la certeza absoluta de la compañía de otrxs cuando se (re)quiera.

Las grietas están ahí para romper la ficción.

Valentina Trujillo Rendón (Val Tr)

SAMBAS O COMPARTIR IMAGINARIOS COMUNES

Neilton dos Reis

1. La revista_ duas cabeças es una publicación autogestionada que se construye de manera colaborativa por personas del Colectivo de diversidad sexual y de género en Juiz de Fora (Minas Gerais, Brasil) y por otras que se van sumando a lo largo del tiempo https://www.revistaduascabecas.org/

Para Luciana y María

Queridas,
Qué emoción poder encontrarlas en un escrito una vez más.
Reciban mi alegría desde Brasil, por el momento. Que llegue hasta ustedes y se extienda por todo Platohedro. Escribo para re-visitar un poco lo que compartimos hace unos meses cuando estuve residiendo virtualmente por allí, tratando de entender lo que significaba y creando.
Me inscribí para participar en una residencia de creación artística y de investigación allí en Platohedro, hace exactamente doce meses. El plan era ir a Medellín en la segunda mitad de 2020 e intentar experimentar otros modelos de investigación, de ciudad y de comunidades. Ustedes saben bien que el año no salió como lo habíamos planeado.
Ok, ¡ningún año sale como lo planeamos! Pero este se ha superado a sí mismo, ¿cierto?
A pesar de los pesares —como solemos decir acá en Brasil— conseguimos realizar algo. Y de eso es de lo que estoy escribiendo aquí: sobre nuestra experiencia de residencia *online*. Pero no solo eso. Quiero contar algunas reflexiones que esa experiencia me hizo tener y avanzar en la discusión sobre comunidades lgbtqia+ y hablar también sobre sambas. Les escribo dentro de esta tesis, en una sección que se llama "*Internacional*". Es uno de los nombres que más se explican por sí mismos. La intención es siempre abrir un diálogo con algo de otro país, que converse con aquello que estamos tratando en la edición. Me pareció justo contar algunas de las reflexiones que tuve con ustedes en ese espacio.
Lo que quiero con este texto es lanzar algunas impresiones iniciales de lo que he elaborado sobre la comunidad lgbtqia+, al situarme en un ejercicio de *senti-pensarla* en otros espacios y culturas —de la misma forma que situé las impresiones que tuve al *senti-pensar* el Colectivo Duas Cabeças—. [1]
Resulta que además de que el plan de estar físicamente allá con ustedes tomó un rumbo diferente, también cambiaron otros tantos. La idea inicial de la residencia online fue convocar a personas que participaran en colectivos de diversidad sexual y de género en Colombia y que estuviesen dispuestas a contar sus historias y a pensar la cuestión de la comunidad lgbtqia+ desde la perspectiva del Buen Vivir (de la comunalidad).

A partir de esto, las actividades serían encuentros grupales online dos veces por semana, con el objetivo de producir un material narrativo autobiográfico sobre: la historia del grupo, los impactos en las vidas personales, sus relaciones con las ciudades, con temáticas específicas que las atraviesan (como la universidad, los feminismos, la raza, etc). Pero principalmente, lo que el grupo pensara sobre la idea de "lo común" en una Medellín lgbtqia+.
¿Qué podemos tener en común como lgbtqia+ en diferentes lugares?

Finalmente, como conclusión, la última actividad sería editar y publicar los materiales en una edición especial de la revista "Duas cabeças".
Sabemos que no funcionó. Entre muchos factores, el principal fue que hay que tener un mínimo de intimidad para hablar de comunidad. Me faltaba esto.
Cambiamos de planes.
La nueva idea fue entrevistar a personas que me indicaron que formaban parte de movimientos artísticos-culturales y de militancia lgbtqia+ de la ciudad.
Tampoco funcionó.
La hipótesis: hay mucho "extractivismo" de ideas en las investigaciones del planeta. —Hay que descolonizar esa idea—, pensamos.
¿Qué nos queda de todo esto, de toda esa idea, de todo ese movimiento?
—La voluntad de producir sobre comunidades, sobre lo que sentimos y sobre nosotrxs mismxs—.
Fue así que surgió la edición especial de la revista_: provocaciones a las autobiografías comunes. Algunos ejercicios realizados o propuestos por mí para producir conocimiento sobre comunidad. Voy a experimentarlos aquí para contar en qué puntos avancé sobre esta idea mientras estaba en Platohedro. Para ello, vamos a comenzar por lo más interesante. ¡Avancemos con el postre! Vamos a por las sambas.

La samba es uno de los géneros musicales brasileños que ha conquistado el mundo.
Creo que hay pocas personas por aquí (independientemente de la edad, género, sexualidad, raza o clase) que desconozcan por completo este dato o cualquier música de samba.
Desde niñxs la escuchamos y bailamos. En la calle, la TV, las plazas, mientras estamos haciendo la comida o esperando un autobús. La samba realmente circula. Para quien nació en el estado de Río de Janeiro todavía más. *Batucando* en una cajita de fósforo, canturreando un lalalá, o arriesgando unos movimientos con los pies.
Creo que hay poca gente por aquí (independientemente de la edad, el género, la sexualidad, la raza o la clase) que desconozca por completo esta información o cualquier música de samba.
Pie adelante, pie atrás, mientras el otro ya está delante, y se va hacia atrás, vuelta al primero, sigue el ritmo, no mires al piso, mira hacia delante, sonrisa en la cara, a veces cerveza en la mano, brindar en el aire por lx músicx, tararea, finge saber la letra, no pierdas el compás del pie...

Sí, creo que la samba enseña al cuerpo.
Hay una samba que se llama "De frente pro crime", de João Bosco. Y dice así:

"'Ahí está el cuerpo tendido en el piso
En vez de rostro, una foto de un gol
En vez de rezo, una maldición de alguien
Y un silencio que sirve como amén

El bar más cercano se llenó enseguida
El malandro junto con el trabajador
Un hombre se subió a la mesa del bar
E hizo un discurso para ser concejal

Vino el ambulante a vender
Anillo, cinto, perfume barato
Una bahiana para hacer
Pastel y un buen churrasco de gato

Cuatro de la madrugada
Bajó el santo en porta-bandeira
Y los jóvenes resolvieron
Parar, y entonces

'Allá está el cuerpo tendido en el piso
En vez de rostro, una foto de un gol
En vez de rezo, una maldición de alguien
Y un silencio que sirve como amén

Sin prisa fue, cada uno siguió su camino
Pensando en una mujer o en su equipo
Vi el cuerpo en el piso y cerré
Mi ventana de frente al crimen

Neilton dos Reis

Vino el ambulante a vender
Anillo, cinto, perfume barato
Una bahiana para hacer
Pastel y un buen churrasco de gato

Cuatro de la madrugada
Bajó el santo en porta-bandeira
Y los jóvenes resolvieron
Parar, y entonces

'Allá está el cuerpo tendido en el piso..."

Desde que conocí esta samba, cuando escuchaba la radio Antena 1 yendo a la escuela en 2008, me gustó. Tal vez por el movimiento de una calle y un bar típicamente brasileños. Tal vez porque tiene una cocinera bahiana con pastel, un malandro, un concejal y el silencio que sirve de amén. Algo que parece una oración o el comienzo de un chiste. Sé que me quedaba escuchando, golpeando la ventana del autobús y pensando en quién sería ese cuerpo tendido en el piso. Años después empecé a sospechar que los cuerpos son muchos. Y tienen identidades. Empecé a sospechar inclusive que algunas personas cercanas podrían convertirse en el cuerpo tendido en el piso.

Cuando tenía unos ocho años, hubo un cuerpo tendido en el piso de una cascada de mi ciudad. Era el enfermero gay. El cuerpo tendido, el agua roja y el chisme en los barrios.
Nadie nunca resolvió el crimen. Las ventanas cerradas.
Vinieron otrxs cuerpxs tendidxs.
Primero conocidxs de lejos.
Después, conocidxs de amigxs.
Después, amigxs de amigxs.
Después lxs propixs amigxs.
Es curioso que la samba se considere un ritmo alegre y bailable, pero no necesariamente cantemos sobre ello.

A veces sospecho que estar frente a un crimen y seguir *batucando* en el autobús tiene algo que ver.
Sospecho que mi interés por esa samba haya sido por esa mezcla

de piso con pierna, muslo, verga y coño, barriga y pecho y pulmón y garganta y brazo y cabello. Esa confusión con cerveza y coca y polvo de asfalto y marca de llantas.
Sospecho de un hilo que se extiende por esta y aquella ciudad y que cada nudo, cada lazo, cada amarre, cada vuelta en el poste de la encrucijada es una pequeña alarma de nuestras siestas de libertad, una forma de arrastrarnos por el tiempo-ciudad-personas. No perdernos. Sospecho del miedo a perdernos. Sospecho del miedo del pensamiento y del miedo de ser quien se quiere ser. Sospecho de quien no acepta tijeras.
(¿Alguien ahí tiene una tijera?)

Desconfío de los cuerpos que no se extienden en el piso, que no se mezclan, que no se confunden con piedras y bloques en el pavimento irregular. Sospecho de los cuerpos que nunca se subieron a la mesa del bar y se sostienen en un hilo imaginario para mantener el equilibrio.
Cuando llegué a Platohedro para *sentipensar*, debatir y producir sobre Buen Vivir y comunidad lgbtqia+ desde el primer momento me sentí tenso por entender qué significaba lgbtqia+ y, sobre todo, si era posible hablar sobre una comunidad internacional tan grande. Desde el inicio me mantuve escéptico. Me parecía obvio que, pensando en las comunidades desde una perspectiva de descolonización y del Buen Vivir, no podíamos agrupar experiencias tan distintas y aprobar una norma para ajustarlas a todas dentro de esa denominación.
Bueno, sigo pensando así.

Las personas y experiencias lgbtqia+ que cantan samba aquí en Brasil son diferentes de las personas y experiencias lgbtqia+ que bailan *reggaeton* en Medellín, o *hip hop* en Nueva York, o marrabenta en Mozambique. Sí, considero que no podemos colocarlas a todas en la misma experiencia. Aún así, se pueden intentar aproximaciones.

Cuando pensé en hacer esto, me acordé de la samba "De frente pro crime". Pensé que sería una aproximación posible. Los cuerpos tendidos en el piso. Los cuerpos tendidos en contra de su voluntad. Los cuerpos que son ignorados por ventanas cerradas. Los cuerpos en los que solo el silencio sirve de amén. No hay oraciones, sin fiestas, ni celebraciones. Cuerpos tendidos en el piso e ignorados por una ciudad que necesita

continuar, unas vidas que necesitan seguir, una samba que necesita ser *sambada*.
Me pregunté quiénes lloran los cuerpos lgbtqia+ tendidos en el piso. Quiénes paran la música al darse cuenta. Quiénes dan la cara y no se preocupan por el gol.
Tenía sentido en mi cabeza. Y tal vez aún lo tenga si pensamos en números, estadísticas, cuerpos y pisos alrededor del mundo.
Brasil es el país que más transexuales y travestis mata. Otros países no están tan lejos, desafortunadamente.
Cuando pensamos en la Modernidad establecida durante la colonización, que instituyó la necropolítica como un régimen de exterminio de "tipos" de personas, puede tener mucho sentido considerar que estas personas sienten cosas muy parecidas y necesitan estrategias conjuntas para sobrevivir. Esto de creer que existe una comunidad lgbtqia+ internacional porque en todo el mundo estamos atravesadxs por violencias que nos subjetivan. Es decir, políticas de muerte que comienzan a formar parte de aquello que somos, hacemos, pensamos, sentimos.
Pero se volvió un poco incómodo cuando lo pensé de esa manera. Todavía lo siento.
¿Es la violencia lo que nos marca, lo que nos une, lo que nos convierte en comunidad? ¿Es nuestra afinidad el intento de no morir, de no ser exterminadxs?
Sospecho que sea eso.

Mi madre, en la época en la que yo tenía ocho años y después cuando me vio tocando samba en la ventana del autobús, me decía que yo era desconfiado. Mi madre que siempre llora cuando salgo de casa porque cree que me voy a demorar demasiado. Tiene miedo, creo. A veces yo también. Y justo yo, que doy tantas vueltas. Que lo único que hago es sospechar y entenderme y pedir las tijeras y...

"Ahí está el cuerpo tendido en el piso, en vez de rostro, una foto de un gol, en vez de rezo, una maldición de alguien, y un silencio sirviendo como amén".
En Brasil hay muchas sambas. Muchísimas.
Una de ellas, que es muy famosa, diferente a "De frente pro crime", se llama "O homem da minha vida" y es más *alternativa*. Dice así:

"Estoy haciendo esta canción
Para que cuando él llegue
Me encuentre con la sonrisa más bonita
Él viene por la samba, lo voy a llevar

Voy a dejar aquel viejo amor de lado
Sacar todo el dolor y la tristeza fuera
Del armario, voy a sacar mi ukelele
Ya puse nuestras birras a enfriar

Él me va a robar un beso en plena avenida
Y va a decirme que soy el hombre de su vida
Y vamos a **sambar** *juntos para siempre"*

Shanawaara es una artista de muchas identidades (bien sexuales y de género, bien musicales). Cantando rap, forró, samba o charme, siempre poetiza su vida, sus formas de sentir y amar, sus luchas, su posibilidad de estar en el mundo. Esa samba es de ella.
Cuando escuché "O homem da minha vida" en 2014, la pasaba canturreando esta y otras sambas. Es curioso como va cantando nuestra vida, fingiendo que no se da cuenta. Del armario solo queda sacar el instrumento musical; el dolor y la tristeza están a un lado; para la samba lleve solo el amor de su vida; un beso que va a pasar en plena avenida.

Empecé a sospechar que tal vez la comunidad lgbtqia+ sea más eso que el cuerpo tendido en el piso. Que tal vez esas sean nuestras afinidades, nuestras acciones de cambio.

En una de las reuniones durante la residencia en Platohedro escuché que todo esto tenía que ver con compartir imaginarios comunes. Que podemos ser muchas comunidades diferentes, sí. Pero algo había que las atravesaba a todas.
Me quedé pensando en esto. Lo que escuché fue: "compartir imaginarios comunes". Me pareció bonito. Así en español. La forma en que sonaba. Podría ser una samba, recuerdo haber pensado. Daría para coger una pandereta, improvisar una letra y mover los pies adelante y atrás. Tiene sentido. La danza y la letra.

He llegado a sospechar que tal vez uno de nuestros grandes retos como comunidad, si es que nos reconocemos así, sea imaginar —en los pocos espacios en que se nos permite ejercer la imaginación—. Compartir imaginarios comunes. Imaginar juntxs. Compartir aquello que nos hace imaginar y cómo nos hace imaginar.

Por eso también, cuando fui a producir algo para la residencia, hicimos todo lo que pudimos para una de las ediciones de la revista_ duas cabeças: textos, collages, indicaciones, referencias, músicas, conexiones con otras obras... Producir auto-biografías comunes se convirtió en nuestra forma de sospechar que las comunidades lgbtqia+ hacen esto con frecuencia y que, posiblemente, unxs y otrxs estamos mucho más cerca de lo que podemos imaginar.

En este sentido, hoy consigo elaborar dos movimientos iniciales: sobrevivir y compartir entre vecinxs.

En mi trayectoria me he ido dando cuenta de que tanto yo como otrxs a mi alrededor, pasamos en mayor o menor medida por esta práctica de sobrevivencia. Usando la expresión de Daniel Veloso Hirata: "sobrevivir en la adversidad". Es cierto que Daniel estudió otras experiencias de sobrevivencia —la de personas pobres con trabajos informales en la periferia de São Paulo—, aún así sigo el sentido trabajado por él, entendiendo que rectificar el nombre del registro de una persona trans, por ejemplo, se puede entender como movimiento de sobrevivencia, como enfrentamiento a una economía de muerte promovida por el Estado, y también como la creación de dignidad para unx mismx. Y a partir de ahí, podemos imaginar (recordar) varias situaciones: quedarse dentro del armario para la familia o en el trabajo; vestirse según el género asignado para salir a la calle en ciertas situaciones; dejar de tomar agua en la calle para no tener que usar baños públicos; andar en gru-

po; escoger el momento adecuado para hablar (y cómo hablar); etc. Las comunidades, para nosotrxs lxs lgbtia+, tal vez puedan partir de ese principio básico: sobrevivir en la adversidad. Esto es solo una primera impresión, no me voy a extender en este texto porque lo haré en otros espacios de esta tesis. Incluso porque, de acuerdo con Daniel, "las letras de Racionais MC's son una fuente prácticamente inagotable de comprensión de las representaciones asociadas a las prácticas que ocurren en torno a lo que llamé sobrevivir en la adversidad" (HIRATA, 2010, p. 140). Y las letras de Shanawaara también, añado.

No se trata solo de sobrevivir. Sospecho. También está la promoción de vida para las nuestras. La alegría. El danzar. El componer. *El sambar*. Al final, también queremos el beso en plena avenida. Queremos vivir y romper el aislamiento de alguien que vive en una familia, que va a una escuela o que trabaja en un espacio exclusivamente heterosexual. Queremos experiencia de comunión, abrazos, luchas y autobuses juntxs. Cada unx a su manera, con sus singularidades.
En este sentido, creo que las comunidades lgbtia+ pueden fortalecer (regional o internacionalmente) la unión entre vecinxs. Un término que tomo de Mauricio Phélan y Alejandro Guillén (2012) cuando hacen un estudio sobre el Buen Vivir y señalan su importancia en la construcción de las redes de apoyo, comunicación y materialización de obras y proyectos —lo que yo entiendo como la defensa de la vida—.

Una comunidad parece también estructurarse cuando une a sus vecinxs en acciones colectivas. Sean otras lgbtqia+, otras mujeres, grupos étnico-raciales (como negras o indígenas), estudiantes, religiones marginalizadas, etc. Vecinxs que consiguen organizarse y actuar: ocupando un edificio, manifestándose frente al Congreso, defendiendo la libertad de expresión en las escuelas, repartiendo café en una campaña, conversando en la puerta de una disco o produciendo una samba que habla sobre la importancia de compartir afectos.
Hoy, después de Platohedro, soy más dado a las sambas de Shanawaara que de João Bosco. Más dado al beso en la avenida que al cuerpo tendido en el piso; más volcado a hacer una canción que un silencio en forma de amén, más dado al hombre de mi vida que al crimen.
Y sospecho que solo conseguí eso porque me sentí en comunidades (en Brasil y en Medellín).

DEFORMADXS: PEDAGOGÍAS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN PLATOHEDRO

Julieta Rodríguez

Un lugar no lugar, una nave, un microuniverso, un respiro, una casa que alberga fugas y portales. Energía volátil y cálida contenida entre columnas, ventanas y puertas de madera. Un umbral para viajar a sí mismx y conectarnos con todxs/todo de lo que hacemos parte. Esto es Platohedro, una casa colorida de Buenos Aires, un barrio entre el centro y la ladera de Medellín.

En Platohedro por una suerte de azar, nos construimos y desaprendemos sobre pedagogías y género con una comunidad fija, flexible y mutante. Están lxs niñxs del barrio como Daniel, Miguel y Maria Angel, un trío de primxs efervescentes, que se la pasan corriendo y jugando; quienes cada sábado se apoderan de Plato y la hacen bailar sin pausa. Están las madres y doñas que al cruzar las calles del vecindario, con una sonrisa que ilumina sus rostros, agitan sus manos para saludarnos, como gesto de cariño. Están lxs perritxs que se mueven entre los árboles y el pasto de Manga Libre, como Simón el labrador beige, que caminaba despacio enfrente de Platohedro todas las tardes, con una bolsa de leche en sus dientes, una imagen que nos parecía increíble y nos enseñaba a encontrar equilibrio entre la delicadeza y la fuerza. Hacemos parte de un barrio vivo y agitado, donde la música y el olor a sopa viajan por el aire.

Desde el 2007, esta casa ha sido construida y habitada por miles de personas únicas que nos han hecho vibrar y aprender. Platohedro jamás ha sido una sola cosa, ni lo será, cambia infinitamente porque está viva, respira y ruge con fuerza. Platohedro en esencia es múltiple, para todes es algo diferente, cada persona lo ve y lo crea a su manera y a través de sus vivencias.

Platohedro enarbola diversidad en todos los sentidos y como crónica errática, se resiste a ver a las personas y los procesos de educación de manera rígida y lineal. Para nosotrxs los procesos son ondulatorios, y en ese camino de altibajos, hemos encontrado claves y pistas para aprender junto a quienes llegan con luces, dudas, saberes y dolores. Platohedro como refugio y potencia, impulsa el desarrollo de procesos formativos, organizados de acuerdo a las búsquedas internas, personales y colectivas de quienes participamos y aprendemos aquí.

Para nosotrxs las construcción identitaria es flexible y cambiante, con amplia plasticidad, por eso atraviesa como eje nuestras formas de desaprender y aprender. En Platohedro no queremos que el género sea una estructura impuesta y rígida, en realidad no debería existir. Esta sociedad lamentablemente lo ve como una forma de clasificar nuestrxs cuerpxs y vidas, abolimos esto y celebramos las disidencias de género que abogan por la libertad y respeto de todas nuestras formas infinitas de relacionarnos, de sentirnos y hacernos.

Partiendo de esto, queremos compartirlxs algunos aprendizajes de los últimos 17 años, que nos han permitido fortalecer nuestras pedagogías y metodologías alternativas, desde perspectivas de género:

1. Reconocimiento de lxs otrxs

Creemos que todas las personas tenemos habilidades y fortalezas, y por lo tanto siempre podemos compartir ideas, saberes, aprendizajes, creaciones y experiencias valiosas. Más allá de nuestra representación de género, orientación sexual o construcción de identidad, somos personas que merecemos respeto. Buscamos que aquellas mujeres, personas trans, niñxs, madres y quienes se reconozcan como disidentes de género, que muchas veces han sido menospreciadxs en los espacios y escenarios públicos, aquí puedan ser protagonistas de su proceso y dirigir encuentros formativos en alguno de nuestros proyectos pedagógicos de acuerdo a sus saberes y experticias.

Platohedro es un grupo espectacular, nos colaboran mucho con lxs niñxs, a las mamás cuando tenemos muchos problemas también nos colaboran, nos ayudan, son una gran familia para mí.

Chila (Gloria Cecilia Arenas)

Yo estoy feliz de estar acá con la compañía de todxs, he aprendido a ser una mamá más respetuosa, más cariñosa, abierta para todxs, acá tengo cómo expresarme, me siento libre, me siento descansada, feliz y ojalá esto nunca se acabe.

Silvana

Me gusta el Matinée porque juego con la plastilina y porque aprendo más cosas y me sentí muy bien en este año, además siempre me calmo aquí, y no peleo en ninguna parte cuando vengo. Ni con mis primas, ni con amigxs.

Gabriela Buitrago

Amo al Ideatorio y a Plato y su gente, quisiera estar más tiempo aquí (sáquenme del apartamento porfa).

Juan Sebastian Gómez

Platohedro para mí es una fisura que se extiende en forma de telaraña como una grieta donde se puede vivir, donde es confiable caer. Reconozco a Platohedro como una forma de habitar las relaciones sociales desde la mirada frontal con las otras y desde la confidencia necesaria para desnudar los intereses genuinos y las angustias profundas. Con la excusa del arte, la investigación, la formación, la creación y demás, establece un hervidero de complicidades que pretenden linda vida y buenos aires para quienes por voluntad o accidente caemos en tan caótica grieta.

Analú

2. Afecto y amor por lx otrx que camina conmigo
Cada persona que llega a Platohedro es recibida con apertura y cuidado, intentamos que sientan que este lugar lxs esperaba. A su vez, guiamos los procesos formativos desde el afecto, con la mayor delicadeza y cariño necesarios, para que los conocimientos sean discutidos, deformados y aprendidos juntxs. Si un aprendizaje no pasa por nuestras emociones y cuerpo, jamás será incorporado en nuestra memoria.

3. Respeto
El comienzo de las relaciones es el respeto, cualquier conexión y vínculo social y pedagógico inicia desde el ver a lx otrx como un yo, de vernos como un nosostrx y por lo tanto, tratar a lx otrx como queremos ser tratadxs. Respetamos la diversidad de pensamiento, las diferencias, las terquedades y la necedad, entendiendo que tanto humanxs como no humanxs, somos valiosxs y necesarixs para este mundo, y no podemos pasar por encima de nadie.

4. La confianza
Crear lazos de confianza es un proceso largo de pasos lentos, de respeto y afecto. Creer comienza por nosotrxs mismxs y es un acto de perder miedos, una vez estamos en este proceso, es más sencillo creer en lxs demás e impulsarlxs a que crean en sí mismxs. Creer que cualquier aprendizaje o nueva experiencia va a funcionar, implica saber soñar con otrxs.

5. Te cambio lo tuyo por lo mío
Siempre podemos compartir lo mucho o poco que sabemos, todas guardamos tesoros en nuestro interior que terminan siendo luz para otrxs en determinados momentos. Cuando estamos aprendiendo algo nuevo, las experiencias que tengo yo, pueden ser potenciadas por las experiencias de otrx, y no es meramente

un intercambio de saberes, es un aprendizaje continuo que se nutre de los saberes tejidos juntxs.

6. Hazlo tú mismx y hazlo con otrxs
Hacer algo nuevo, aprender algo desconocido, incursionar en una acción ajena, exige saltar a la experimentación. La educación tradicional en cierta medida nos limita cuando nos cierra el nicho de aprendizajes y nos exige enfocarnos en solo un campo de los saberes. Lo cierto es que podemos aprender sobre infinitas cosas, siempre y cuando nos arriesgamos a experimentar y aprender desde ahí. Este viaje cobra un matiz vital cuando además decidimos saltar a este nuevo mundo de aprendizajes con otrxs aliadxs y amigxs. Los aprendizajes que nos transforman son aquellos que nos atraviesan junto a otrxs.

7. Error

Errar es de seres vivxs, el miedo al error nos imposibilita entender los cambios y las transformaciones necesarias para continuar caminando y aprendiendo. El error es el elemento esencial para crecer. Al errar desarrollamos paciencia, aceptamos la frustración y encontramos nuevos métodos, creamos nuevas estrategias, despertamos nuestra creatividad y nos movernos de formas nunca antes intentadas. Sin el error no hay nuevos aprendizajes.

Estas pistas, claves o focos nos han permitido transformarnos continuamente, han revitalizado nuestras maneras de desaprender y deformarnos en la comunidad platohédrica. No existen verdades estáticas, con cada paso entendemos y aceptamos que todo está por conocer y las formas de llegar a estos saberes son infinitas.

JAQUEO TAXONÓMICO: I-MARGINACIÓN E INVENTIVA FEMINISTA EN LA PLATOTECA

1. Este concepto deriva de la necesidad de arremeter contra las clasificaciones binarias/opuestas, tan comunes en la producción de conocimiento e investigación social, donde lo subjetivo y lo objetivo se presentan en pugna y jerarquía, donde la objetivación de lo subjetivo prima sobre el conocimiento que se valida en la experiencia, que se sitúa desde los contextos múltiples e inacabados de quienes les portan, así subjetx es un juego de palabras en las que lo objetivo muta junto con lo subjetivo y da lugar a las vindicaciones feministas en la producción del conocimiento, lo que Donna Haraway llama "Conocimiento Situado"(1991).

Mar Parada

Un/a margen marca límites y posibilidades. En su acepción, los límites suelen estar producidos por estructuras, instituciones o sujetxs que muy a menudo y de manera arbitraria, los configuran para controlar las fuentes de conocimiento, las corporalidades, la creación y el aprendizaje de saberes. Las márgenes son un engaño mayor, se presentan como necesarias y reposan sobre la idea de que existe un universo; *Un Único*, que se muestra en el espacio que ha sido delimitado y que deja a *Lxs múltiples Otrxs* finalmente marginadxs, fuera de sí, apátridas del totalitarismo de la página, de lo que se mercantiliza como real, de lo reglamentario.

Las márgenes son un instrumento de contención funcional ante un anti-organismo no fluctuante, in-vívido e inhabitable para las mayorías, que ofrece falacias inalterables como verdades. Sin embargo, la margen cuya función reside en contener y reproducir relatos únicos, marca el lindero (siempre borroso) entre lo que se presenta como real y su propia trampa, que suele ser develada por la multiplicidad de relatos relegados al afuera y son en los múltiples caos donde reside su acepción de posibilidad.

La etimología de margen y marginación, está enlazada a la raíz —margo; esta reposa en la idea de límite, fin de un principio, borde y frontera, al tiempo que se hace rizoma, complejidad y provocación. Y es que *Margen* es a su vez sustantivo oscilante, marea cuya orilla no distingue entre lo nominado como femenino y masculino, es la/el/al margen y en ella rebosa aquello fuera de la zona contenida. Lo problemático es el relato civilizatorio, cuyos principios jerarquizantes versan sobre lo taxonómico, donde el lenguaje funciona como una tecnología que constituye realidad y además la ordena. Las márgenes han cumplido el papel de hacer contención y enmarcar estas verdades, a través de la citación repetitiva y sistemática de los relatos. Están hechas para amedrentar el caos, que para el caso es posibilidad. Ese advenimiento de lo inadvertido y la inventiva, el juego mismo de apropiarse del contexto, de desconectar lo absorto de un único discurso, es negar el texto para dar lugar a lo inconexo, a *lxs subjetxs*[1] que no obedecen al método científico, y plantea lo que Platohedro des-escribe como *multiVersos*.

La construcción e invención de la Platoteca habita el afuera, aunque

tiene anatomía de sala cerrada, la manera en que se presenta va más allá de los códigos taxonómicos y jerarquizantes propios del ordenamiento del conocimiento que se da en bibliotecas y otros centros de documentación. La Platoteca ha buscado, desde la *i-marginación* y respondiendo al llamado de las *Mil Mesetas* (Deleuze, Guattari. 1980), hacerse un lugar desde la inventiva. La clasificación y nominación del material que recoge las apuestas que habitan la sala, se extiende a los espacios digitales más allá de la catalogación del conocimiento que obedece a las jerarquías epistemológicas occidentales.

El trabajo de catalogación de la Platoteca promete la grieta y requiere asumir la complejidad de adentrarse en un universo, donde "la verdad" y la necesidad taxonómica escrita tan herméticamente en nuestro código individual, se desplazan para dar lugar a lo relacional, procesual y colectivo. La catalogación funciona por mesetas, las cuales se organizan en torno a las distintas líneas de trabajo de Platohedro. La primera meseta es *Arte y Pensamiento*, la segunda *Buen Vivir*, la tercera *Comunicación Libre y Compartida* (CLC) y finalmente *D-formación*. Estas se hacen rizomas que se han ido integrando a las necesidades mismas del proyecto y que dan cuenta del diálogo, así como de la colectividad, para determinar el tipo de material y las condiciones en las que se conecta e interpela con otros textos o distintas temáticas. Es así como materiales que se catalogarían tradicionalmente como "literatura" o "historia", de repente dilucidan partes del proceso que no eran evidentes, conexiones y relacionamientos con otras temáticas. Esto va desde la participación de *lxs subjetxs* implicadxs en el complejo trabajo de clasificación, que trasciende más allá del rótulo cohesionado y pasa por integrar una nueva lógica en la que importa lo procesual, la opinión, las verdades compartidas y no totales; así como el dinamismo y la interacción con los textos. Es un ejercicio de juego que desafía la inercia hegemónica propia de las bibliotecas y centralizaciones del saber.

El enfoque y la apuesta centrada en las distintas líneas y espacios de trabajo en Platohedro retoman y recontextualizan el *Buen Vivir*. Este es un concepto tomado de los pueblos indígenas hablantes de quechua, cuya propuesta contra el desarrollo radica en una forma de vida que contemple la armonía entre la naturaleza y todxs lxs seres vivxs y miembrxs de la sociedad, que para ellxs no es posible sin el *Buen Conocer*, un concepto que podría ser extrapolado en conexión con el uso de las tecnologías no privativas y de código abierto. La idea de que no puede existir el uso privativo, restringido y restrictivo de la información, porque debería ser accesible para la defensa y resistencia de la vida, es en sí una propuesta descolonizadora. El Buen Conocer centra su estudio en el carácter experiencial, como una apuesta a favor de la revuelta, de las acciones directas como distopías piratas en contra de la idealización *ciberutópica* propuesta, que tiene el potencial de ser radicalmente crítica hacia espacios digitales-físicos. El lugar de los *ciberfeminismos* y *hacktivismos* desde los contextos particulares en Abya Yala y el histórico *continuum* violento de la ciudad de Medellín, hace que la participación de mujeres, feministas y disidentxs del género, dentro de los espacios de Platohedro, sea el de las Filibusteras Ciborg[2], las cuales hacen una "toma libre del botín", para transformarlo en una acción guerrillera autónoma. Esta es una búsqueda de las libertades y de la vida misma, reapropiándose a través de la ciencia y la tecnología como medios posibles para la satisfacción humana, hablando abiertamente de cómo son también potentes herramientas de dominación, y sin embargo, una salida al laberinto de dualismos con los que explicamos nuestros cuerpxs y herramientas (Haraway, 1991).

Este trabajo dinamitador, que vindica lo marginal desde la imaginación y la creación, así como la apropiación de conocimientos para descifrar códigos cerrados, es parte del contenido de algunos dispositivos que se encuentran en el centro de documentación de la Platoteca. Pretenderé poder describir la interlocución que tuve con dos de estos dispositivos, que se

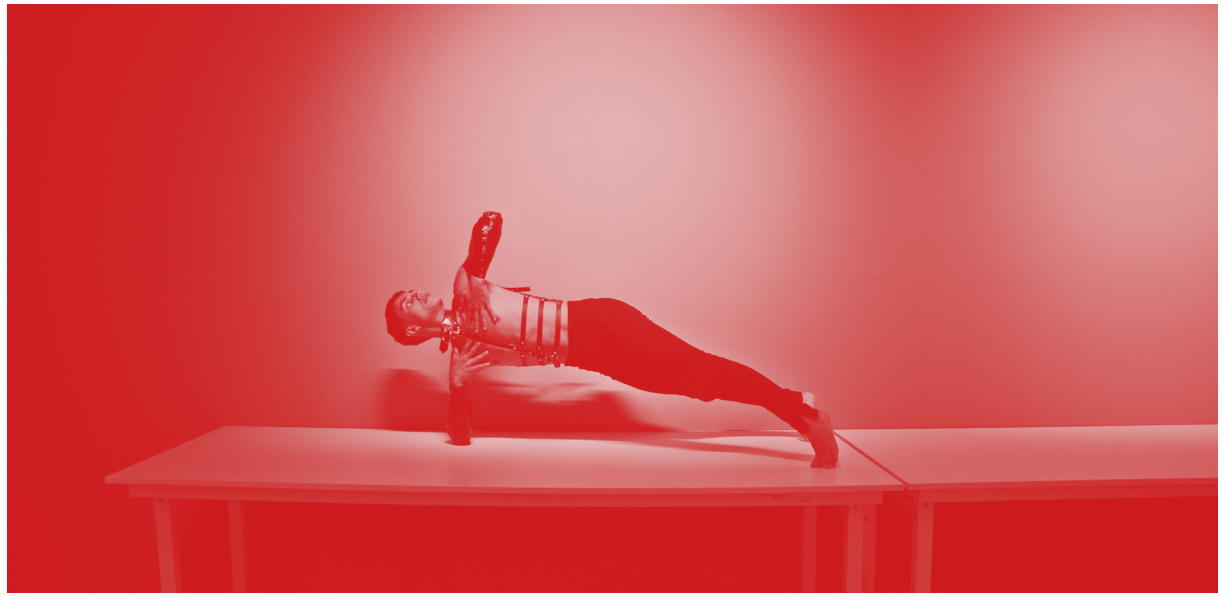
2. La RAE desde su autoritarismo taxonómico, define a lxs filibusterxs como piratas que por el siglo VII formaron parte del grupo que "infestó" el mar de las Antillas (Islas del Caribe o Abya Yala central Insular). Así, cuando nomino Filibusteras Cyborg, hago una conjunción entre las piratas que buscaron la emancipación de las colonias españolas a través de acciones directas organizadas, como el robo y saqueo de barcos mercaderes provenientes de Europa, y la idea de Cyborg (Haraway. 1984), que supera el debate de si los objetos tienen agencia, dinamitando el binarismo humana/máquina (ciencia-tecnología), dando lugar al híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción: Las piratas-cyborg del hacktivismo feminista.

pueden encontrar de forma análoga en la sala. Los dos indagan desde la *i-marginación* frentes de acción e inventiva feminista.

El primero es una apuesta y un llamamiento colectivo que busca expandirse hacia todxs lxs apátridas de la margen, se trata del texto "Devenir planta-bruja-máquina" código: BV130001, un manifiesto insurrecto para apropiarse de la experticia médica que se sostiene desde formas exclusivas y cerradas del saber, que crean dependencia, pasividad y sometimiento a las prácticas científicas. Estas superponen extremada violencia a distintos niveles, en particular, sobre cuerpxs feminizados, disidentes y racializados. Una historia de violencia patriarcal invisibilizada sobre la que hoy se sostienen gran parte de las prácticas médicas.

El texto es un manifiesto a la necesidad imperante de colectivizar los conocimientos médicos que funcionen para la exploración y el cuidado de lxs cuerpxs de manera autónoma, sin mediación del mercado de la salud y las farmacéuticas, vindicando el uso colectivizable de plantas, de la magia y brujería, cuyo legado ha querido ser borrado/relegado/perseguido. Se cultiva la revuelta feminista *Gynepunk*, donde el *Hazlo Tú Mismx* y *Hazlo con Otrxs* es fundamento.

Uno de los lugares más reveladores al interior del dispositivo *Devenir planta-bruja-máquina* es la apuesta *Transplant* de la colectiva Quimera Rosa[3], que nace como un proyecto artístico-activista y que okupa el conocimiento científico hegemónico y lo subvierte a favor de una revuelta incardinada, del *Embodiment* de Braidotti (2004), que se hace *carne-cuerpx*, desde un ejercicio consciente y politizado y que apuesta por la *auto-experimentación* médica, a través de la hibridación *humanx-planta* en un proceso *trans-identitario humanx<planta*. Quimera rosa lo hace usando elementos de *bio-hacking* como chips, tatuajes e inyecciones de clorofila, para tratar algunas afecciones como la ETS Condylomata Acuminata, producida por el Virus del Papiloma Humano (VPH). En palabras de ellxs, "el objetivo es abrir la caja negra, como dicen lxs hackers o de abrir la píldora (Open the Pill) como decían lxs activistas afectadxs por el SIDA. Se trata de replicar y hacer accesibles los conocimientos en una web; lo cual podría servir para centros comunitarios de salud para personas que se encuentran excluidas del sistema público, pero también, para centros de salud de países donde el VPH está todavía más



expandido."

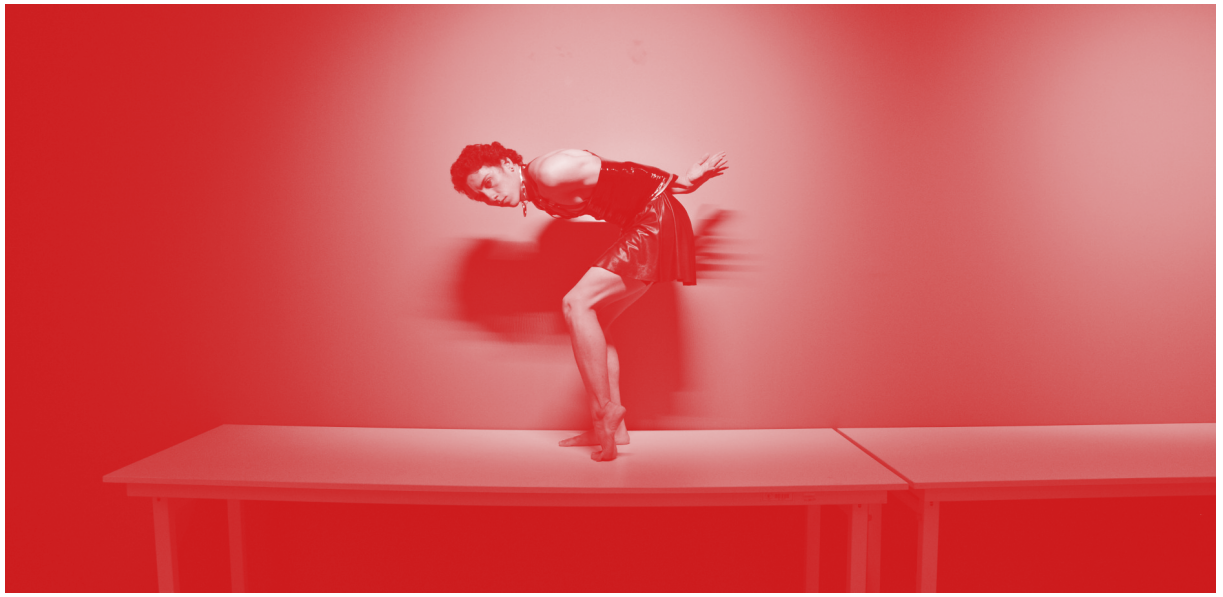
3. https://quimeraro-sa.net/transplant/

4. Más acerca de Valeria Radrigán: https://www.transmedialab.cl/bio

El segundo dispositivo tiene forma *bio-gráfica* de una representante del *Hackart* desde el sur, se trata de un trabajo de *re-conocimiento* y memoria de una de las artistas visuales-digitales pioneras en el campo: Yto Aranda; descrito por la investigadora independiente, Valeria Radrigán[4], quien también trabaja temas como lxs cuerpxs, los feminismos y las tecnologías.

En el dispositivo "Yto Aranda: del pigmento al electrón" código: AP030012, se tejen redes a favor de la historicidad y la importancia del registro/memoria en la producción e invención de conocimientos por parte de subjetxs, que con frecuencia son invisibilizadxs o cuyo aporte se relega taxonómicamente, sobre todo cuando se trata de las artes y la imaginería. Es así como la producción de verdades es válida cuando la generan ciertos campos del saber y se normaliza a través del discurso iterativo que habita el interior de las márgenes, mutilando la posibilidad de diálogo.

Por lo anterior, hablar de Yto Aranda es fundamental para dar nombre y forma a apuestas artísticas que se



hibridan con tecnologías digitales, en este caso desde Chile. Yto Aranda es pintora expresionista y abstracta, creadora y directora de la revista "Escáner Cultural"[5]. Su encuentro con las máquinas complejas y la digitalización se da a través de una conexión particular con el pensamiento matemático que pone en diálogo con la pintura, conectando así de manera fluida con las máquinas, las tecnologías y los lugares de digitalización. Su encuentro con la programación empezó de manera muy escueta a temprana edad. Primero fue escogida para un curso de computación en la escuela, sin recursos para una computadora, su primera máquina y el afianzamiento con las tecnologías se dio a través del juego, gracias a una video-consola *Atari*; y hasta el año 1997 no tiene su primer computador. Desde entonces no ha dejado de jugar y la experimentación artística híbrida se convirtió en un lugar común.

Toda la experiencia le llevó hasta su sello creativo de inventiva *i-marginativa*, llamada *Pintura Electrónica Interactiva*, que refleja cómo dentro del mundo del arte, ha tenido el privilegio de experimentar lo que llama "cambio de paradigma", con la llegada de los computadores y la internet. El elemento digital, desde

5. http://www.escaner.cl/yto/

6. Aprendiendo del virus. En: https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

sus primeros contactos y casi por azar, termina siendo constitutivo de sus obras. Para Yto la computación y el arte significan mixtura, no existe una escisión más allá de la percepción entre análogo y digital, es arte *cíborg*, donde se entiende que los sentidos y la interacción humana se enlazan ineludiblemente con elementos electrónicos. Sonido, luz, información, son producto de la interacción entre cuerpxs extensibles y elementos que potencian y activan los sentidos. Sus obras son el *cuerpo-data-máquina*, cada obra es un invento, una secuencia *i-marginada*.

Todo empezó con el *arte correo* característico del *neo-dadaísmo*, donde se da cuenta del valor de la construcción de redes, del arte conectado, cuya plataforma se cimienta en la comunicación. Para ella, su obra tiene que ver con la creación de un lenguaje propio que fabrica interacciones que redefinen el lugar de lxs espectadorxs, donde el proceso es lo más interesante, ya que todo el tiempo es un aprendizaje, una necesidad de conocer y decodificar los elementos necesarios para subvertir los usos de herramientas propiamente de la electrónica o mecatrónica. Para Yto todxs lxs subjetxs somos un *mediaLab/hackLab* o la potencia de serlo está en cada unx.

Así es como los códigos, a los que ha podido ingresar el *malware* propio del pensamiento taxonómico, han sido modificados permanentemente y no es desde la seguridad "infalible" de las máquinas estatales, ni como diría Preciado, "del ojo digital de un Estado ciberautoritario"[6] que se ha podido hacer frente. De hecho estas márgenes, en las que habitan los *bio-tecno-dispositivos*, no han hecho más que reforzar la necropolítica, el racismo, la xenofobia y todos los mecanismos de exclusión y segregación extensibles a lxs habitantes de los territorios.

Se han requerido nuevas estrategias, re-invenciones del "yo", re-adecuaciones que por medio del jaqueo en clave de *i-marginar*, devuelvan a una sociedad individualizada la idea de que a través de la solidaridad, la conformación de redes y la construcción colectiva, posibilitamos nuevos espacios desde la creación política, artística, científica, para *re-nombrar* y *re-conocer-nos*, así como las juntanzas y los afectos son nuevas maneras de proceder ante la respuesta violenta del aparato oficial. Finalmente el lugar obligado, pero abrazado por todxs lxs marginadxs, es la *i-marginación*.

ANOTACIONES DEL CÓMO SUMERGIRSE EN UN MAR DE IDEAS, UTOPÍAS, Y COMUNES DIGITALES

Milagros Saldarriaga y Laura Zapata

"Lo más atroz de las cosas malas de la gente mala es el silencio de la gente buena" M.G

¿Cómo tener los conocimientos y las habilidades para resistir y sostenernos?

El —yo es mucho más que unx mismx en cuanto a influencia de otros seres, entornos y contextos secuenciales en la cadena vital de la cual provenimos. El ser colectivo, adaptado al modelo social de la ciudad, donde la educación de cada sujeto conforma perfiles sociópatas, imparte una narrativa de desarrollo que implica aspiraciones ajenas a las necesidades biológicas, colonizadas en cuanto a cómo satisfacer nuestros deseos, tan recalcitrantes que roen hasta nuestras intimidades y oprimen nuestras existencias con angustia. Así la sensibilidad es secuestrada. Aprendemos a volver al sujeto-objeto y a valorar su existencia según su precio o beneficio, olvidando su esencia. Sostenemos el daño perpetrado en nuestra cotidianidad, callando e ignorando, aceptando su cruda realidad para poder hacerle frente.

Por medio de los procesos de crianza y educación se socializan y transfieren prácticas hegemónicas capaces de gobernar nuestra programación de modo "fantasmático"; es decir, sin ser visible ni calculable su impacto en nuestro ser. Por ejemplo, una madre puede transmitir en su mirar y su voz una serie de creencias e ideales sobre cómo ser y vivir, sin ella saber que sigue esos patrones. Cada persona puede asumir toda una proyección de vida si no se detiene a cuestionar qué tan adecuados son para sí mismx su vincular y su entorno, perpetuándolos sin ser consciente de cómo llegó esa información, pero con marcada influencia en su hacer.

Debido a que los fantasmas programadores van de generación en generación, las aspiraciones foráneas impuestas (sobre cómo beber, vestir, amar, hablar, jugar, follar, etc.), bien sean europeas o norteamericanas, nos llevan a imaginarlas, sentirlas y reconocerlas como símbolo de desarrollo. Esta imposición adapta su discurso a cada espacio-tiempo para poder seguir conquistando, desde lxs abuelxs de nuestrxs abuelxs, hasta las generaciones actuales. De este modo, interfiriendo en las líneas narrativas, se denigra lo propio, y sentir/pensar

puede volverse una cárcel, ya que nuestros patrones internos gobiernan nuestras cuerpas, sentidos y vías afectivas.

La cultura del miedo y el impacto de la violencia alteran la capacidad creativa y el sentir, así como la relación con las tecnologías como herramientas.

Las comunidades originarias de nuestros territorios laten en el presente, en resonancia completa de su existencia (física, psíquica, social y natural) que se extiende dentro y fuera de unx, para entrar al encuentro sincero y recíproco con la vida. Lo humano es indudablemente creación y tecnología de la naturaleza; sin embargo, nos ha tomado tiempo trascender el enfoque antropocéntrico y etnocentrista y asumir que otros seres animales, vegetales y minerales son parte de la vida natural que conformamos; así como entender que el engranaje de nuestras interacciones repercute en nuestro vivir.

Futurologías de los ecosistemas

Tecnología ancestral al servicio y reencuentros de escucha desde las colectividades

Tecnología mestiza

¿Cómo pensamos desde otras cosmovisiones, otra forma de construir y pensar la historia? ¿Cómo evitar seguir manteniendo la violencia? ¿Cuándo se rompe la armonía con la vida?

¿Qué pasaría si dispusiéramos nuestra memoria, nuestra ancestralidad, para construir una utopía: un común digital; si esas memorias ancestrales fueran el secreto para construir tecnologías que respondan a cada presente, a cada realidad, a cada grupo de células del cuerpo, a cada colectividad, a cada organismo, a cada historia?

Buscamos una tecnología donde las neuronas se encuentren en los tentáculos; una tecnología cuya posibilidad de adaptación ante cualquier evento se erija como una oda a la descentralización de los órganos complejos, por vía directa a la descentralización del conocimiento; es decir, buscamos (como los pulpos), descentralizar el órgano de control para proveer inteligencia a cada extremidad y a cada célula, descentralizar el centro de comandos de la máquina, desvirtuar, de hecho, la idea de máquina, *tentaculizar* la tecnología en su estructura fundamental. Pues hasta el día de hoy la tecnología responde a la lógica eurocéntrica del conocimiento, del centro, de la jerarquía, de la blanquitud.

La cuerpa como antena. El ser como tecnología imbricada a la naturaleza. La cuerpa como interfaz entre unas y otras.

¿Qué pasaría si elaboramos una tecnología colectiva, libre de violencias colonizadoras del ser, del pensamiento, del comportamiento biológico, de la literatura que nos vendieron sobre las emociones? Una tecnología

pensada en colectivo e integrada al ecosistema, una tecnología que se desmarque de las fronteras o de los linderos sintomáticos de una "naturaleza estática" propuesta por la ilustración, blanca, eurocéntrica, a fin de legitimar su discurso de poder. Una tecnología integrada a la cuerpa, a la cuerpa colectiva, porque la cuerpa en sí misma es tecnológica. Queremos una tecnología, pero no la de la masculinidad prostática en miras a reintegrarse a la cadena de producción, como explica Preciado sobre los orígenes de la prótesis[1]; sino de la cuerpa híbrida, de la cuerpa *cyborg* en tanto se sitúa como una posible resistencia a la violencia del poder, la reinvención de la naturaleza, de la cuerpa que es animal, planta, árbol, río, aire, luz, oscuridad, queer, monstrux, discapacitadx, no binarix y células a la vez, pues las rocas han visto cosas mucho más interesantes que los seres humanos.

Queremos una tecnología de la cuerpa que no es indix, que no es negrx, que no es mujer, porque entiende la obsolescencia de los conceptos que centran la identidad, porque no asume la tecnología del lenguaje diferenciador, clasificatorio, del hombre blanco colonizador. Queremos una tecnología que siempre esté en continuo transitar y en continuo estado de ruptura, en continuo estado de nomadismo, en lugares de enunciación flexibles, plásticos, transferibles, con espacio para moverse.

Porque la lengua que como tecnología organiza nuestras colectividades, ha sido también herramienta de colonización al imponerse unas y desgarrarse otras. El lenguaje ha sido una institución, un conjunto de normas que ordenan, y por tanto ha sido espacio de violencia o esperanza según el sentido que represente, la intencionalidad que se le brinde, el contexto en el que se comunique y el universo de los receptores que lo escuchen y decodifiquen. La gramática es la expresión de ello, por eso cuando hay ruptura en el lenguaje, hay ruptura en el dispositivo que ordena, entonces las palabras vuelven a adquirir esa singularidad y esa poesía. Por ello el palabreo se constituye como una tecnología para resguardar las memorias. Asimismo el acto de dialogar, de hablar, escuchar y ser escuchado, se constituye como una cura en tanto colabora en la construcción de sentidos desde las propias narrativas. Resulta entonces interesante tener presente que nos definen más nuestras experiencias que nuestros géneros, nuestras memorias y la potencia de poder restablecer la identidad a través del habla. Recu-

1. PRECIADO, Paul B.; Manifiesto Contrasexual; Anagrama, Barcelona, 2016.

perar la inocencia, recuperar el juego, la imaginación y la cuentería, para volver a romper las estructuras.

Descolonizar nuestros vínculos y relaciones reencontrándonos constantemente, exponiendo nuestros modos de interacción, cuestionando la palabra y dejando emerger las propias imágenes, porque muchas veces los conceptos chocan con nuestras memorias, o quizás la experiencia excede al concepto. Poder presentarnos desde las historias, memorias, territorios que encarnamos en el presente y dejar de lado los papeles que dicen definirnos, pero nos atrapan en títulos que generalizan. Para luego compartirnos, abarcar la diversidad de nuestras experiencias, reconocer los comunes y recrear lo impuesto hasta transformarlo. Con la ganancia de conocer los laberintos verbales que caracterizan un siglo, que confunden, entre demagogias y retóricas, que enmascaran el abuso de nuestras vulnerabilidades, micro-violencias sostenidas en meta-relatos cotidianos. En su lugar, proponemos asumir la responsabilidad de rescatar y construir relatos colectivos, cuyo discurso enfatice el vínculo con la vida y permita recrear la convivencia para quedar sellada en nuestros imaginarios.

Liberar nuestras mentes de nuestro ser colonizador permite convocar, desde nuestra subjetividad, el encuentro para recogernos y sostenernos juntxs ante el impacto de la realidad. Por medio del diálogo podemos ser y reconocernos en lx otrx, proponiendo el ejercicio de escucha y comunicación como eje central de un cambio que valore la vida. Este ejercicio, requiere sumergirse en unx para enfrentarse a los propios estigmas, y así poder salir al encuentro creativo con lx otrx, con quien recrear un espacio que permita los comunes y sus diferencias, representando múltiples escenarios, nuevas posibilidades tecnológicas y futuros aún no pensados.

RESIDENCIAS ARTÍSTICAS EN PERSPECTIVA DE GÉNERO | EL TAROT DE LAS RESIDENCIAS

Luciana Fleischman

El programa

El programa de residencias artísticas comenzó a funcionar en 2014, sus inicios se dieron de manera muy orgánica. Motivadas por las ganas de recibir a artistas amigxs y próximxs a nuestra red, provenientes tanto de distintas regiones de Colombia como de otros países, tuvimos la oportunidad de abrir una modalidad colaborativa para el intercambio libre de conocimientos y el desarrollo de propuestas en comunidad, ofreciendo un espacio para la experimentación de prácticas diversas.

Un tiempo para desarrollar procesos, compartir con otrxs, descubrir nuevas conexiones y posibilidades creativas, donde abundan los aprendizajes mutuos, los parches con muchas conversaciones, intercambios, risas y afectos; y la aproximación al contexto de Medellín y a nuestra red local, con sus particularidades y matices.

Desde el inicio del programa comenzaron a acercarse mujeres artistas e investigadoras y fuimos percibiendo lo importante que es incentivar su participación. Con cada nueva llegada nos hemos ido permeando, poniendo en diálogo ideas. En nuestras conversaciones surgía una y otra vez la baja participación y presencia de mujeres en procesos de arte y tecnología, lo que suponía un desafío para nosotras, ya que es una de las líneas predominantes del programa de residencias y por la que somos más reconocidas.

La primera en llegar en 2014 fue **Paula Pin** (España) y le dio la vuelta a todo. En sus talleres de electrónica participaron chicas por primera vez. Conectó la naturaleza y la electrónica, el transfeminismo, el *hacking* y su cuerpo con cables de sonido; ella fue su propio instrumento, rompiendo las reglas patriarcales con el ruido, escuchando a las plantas y compartiendo todo lo que aprendía. Hubo una apertura y un alivio, ella trajo un sentido de posibilidad más allá del género, que marcó el tono para todo lo que vendría. A partir de ese momento, el trans-hack-feminismo empezó a impregnar todo nuestro proceso. Las cuestiones de género y el *queer* (*cuir*) se hicieron cada vez más presentes y de diferentes maneras, ya sea como tema central, generando metodologías, debates y contenidos concretos, o como presencia y prácticas cotidianas que se tejían en nuestro espacio.

En 2016 el programa había conseguido tener una estructura más fuerte y consolidada, de modo que empezamos a hacer una convocatoria anual, en la que temáticas que entrelazan los feminismos con la cultura *hacker* para el Buen vivir, pasaron a integrarse dentro de las líneas de trabajo y a ganar un espacio de mayor protagonismo.

Los temas

Los temas que hemos trabajado en las residencias han sido muchísimos, menciono aquí algunos en los que la perspectiva de género y los nuevos feminismos aparecieron o resonaron de una u otra forma:

Angela Gabereau (Canadá) fue la primera artista que nos enseñó los fundamentos de la programación computacional utilizando Arduino, desarrollando una metodología propia para facilitar la apropiación de conocimientos sobre el código a partir de imágenes.

Los encuentros **Circuit Riot - Mujeres en ruido**, donde Alias Angelita (Colombia) y Constanza Piña (Chile/México) inauguraron una serie de juntanzas con otras mujeres, para compartir conocimientos sobre feminismos y elaboración cosmética a partir de ingredientes naturales, accesibles y biodegradables. También aprendimos sobre ginecología natural y autocuidados, a elaborar nuestras propias toallas de tela, introducción a la electrónica, y hubo mucho parche y diversión.

En el laboratorio de *Básica Transmutación* de **Aniara Rodado** (Colombia/Francia), realizamos una investigación sobre plantas aromáticas y medicinales, con experimentos de destilación casera, desarrollando la documentación de sus propiedades para el autocuidado y una serie de acciones performáticas.

En *SexJaquing*, el ciclo audiovisual sobre sexualidades invisibilizadas y excluidas de las representaciones normativas del sexo, **Lucía Egaña** (Chile/España) realizó una selección de contenidos rompedores que no habían sido exhibidos anteriormente en la ciudad, seguida de potentes conversaciones, en un momento en que apenas se escuchaba hablar de la pospornografía de manera local. Lucía además nos compartió sus textos críticos en formato de fanzine, como parte de la muestra *Metodologías Subnormales*, y colaboró junto con Julieta Rodríguez (coordinadora del programa D-formación de Platohedro) en el taller de seguridad digital para feministas, de nuevo, uno de los primeros que se realizaron en la ciudad.

Leandra Plaza (Colombia) en su residencia *Re-Taz*, promovía la juntanza con otras desde la experimentación textil y el desaprendizaje de la costura para crear piezas sin patrones; llevando la experimentación al espacio público para promover la interacción con las personas del barrio y lxs amigxs de Platohedro, además de colaborar con los *jams* de Constanza Piña, donde se hacía peluquería en la calle a precio voluntario.

Leslie García y Paloma López, del colectivo Interspecifics (México), nos aproximaron de manera muy sensible al mundo de las bacterias por medio del *Laboratorio de Ritmos no Humanos*, creando una inmersión colectiva en el mundo del bioarte y la sonificación de lo vivo, para finalizar en un ensamble sonoro bacteriano entre lxs participantes.

María Collado (España) mapeó artistas, proyectos y colectivxs de mujeres artistas que trabajan con perspectiva de género en Medellín, explorando, conectando procesos y poniendo en diálogo iniciativas comunitarias, instituciones y creadoras, que en varios casos no se conocían entre sí. Acabó quedándose y ahora trabaja en Platohedro.

Andrea Martinez (España) desarrolló un taller de cultura visual desde perspectivas feministas y fotografía analógica, compartiendo referencias de artistas y sus procesos, seguido de un laboratorio de experimentación de fotografía y revelado analógico, culminando en una muestra de los trabajos realizados por lxs participantes.

En *Apptivismo*, **Mónica Rikić** (Cataluña) ofreció un taller experimental de iniciación al activismo multimedia para reflexionar de manera colectiva sobre las problemáticas sociales más presentes de nuestra vida, así como algunas posibles maneras de intervenir en ellas mediante la apropiación de tecnologías.

¿Cómo lo Hacemos?
AGENDA

Vânia Medeiros (Brasil) convocó un grupo de mujeres para explorar las complejas relaciones del cuerpo en la ciudad de Medellín, por medio del dibujo, las derivas por el barrio, la escritura y la creación de un oráculo en colectivo que se activó mediante lecturas en un bar del centro de la ciudad, se generó una interacción con las personas a partir de la creación, lo sensible y la intuición.

El *Laboratorio Feminista de Medios Gráficos*, de **Andrea Ganuza** (España), también trajo una propuesta experimental enfocada en el cuerpo de la mujer en el espacio público, esta vez a partir de distintos formatos como encuentros entre chicas con proyeciones audiovisuales y debate, creación de stickers feministas, lecturas compartidas, rituales y otras inspiraciones y un encuentro final en un billar del centro de la ciudad para aprender y jugar entre nosotras, en un espacio tradicionalmente ocupado por hombres.

La colectiva 22bits (Chile) compartió un laboratorio de sonido tecnofeminista, problematizando cuestiones de género dentro de las prácticas artísticas y a través de la experimentación sonora. La colectiva propuso una forma de trabajo que integrara estas cuestiones en el propio hacer, para deconstruir nuestras formas de aproximación a la tecnología y promover su apropiación y *jaqueo* sin jerarquías.

Luciana Fleischman

Alexandra Cárdenas (Colombia/Alemania), en sus talleres de *Live Coding* promovió la expansión de la experimentación sonora con código en vivo en la ciudad, que si bien ya existía, se fue articulando más y se expandió en las *algoraves* (fiestas con música y/o visuales generados a partir de la programación de código en vivo), pasando a contar con más participación de mujeres.

Finalmente, menciono a **Dora Bartilotti** (México) que en *La Rebelión Textil: laboratorio de textiles electrónicos y activismo feminista*, movilizó un grupo significativo de mujeres de la ciudad, que se iniciaron en la experimentación con electrónica textil y desde ahí trabajaron sobre las violencias por cuestión de género, intercambiando experiencias personales, creando sus propias piezas para vestir y manifestarse en las calles, y la realización de intervenciones performáticas en el espacio público.

Las maneras

Las residencias nos han nutrido con sus aprendizajes en relación a cuestiones de género. Creo que si hay algo en común entre estas experiencias tan diversas es que todas, de una forma u otra, promovieron la juntanza y cultivaron la sororidad y el reconocimiento mutuo, estableciendo espacios de aprendizaje y de conversación de formas alternativas a las dinámicas tradicionales.

Para que esto suceda hay varias cosas que desde Platohedro intentamos fomentar en los procesos que involucran a la comunidad, estas incluyen: micropolíticas de cuidados; metodologías de lo sutil; de la escucha; la confianza; la circulación de la palabra; y la opción por destacar y visibilizar a las mujeres como creadoras, replicadoras de conocimiento y protagonistas de los procesos de aprendizaje y experimentación artística. De este modo buscamos visibilizar su trabajo por medio de la documentación y registro audiovisual, creando también memoria de sus prácticas en la ciudad.

Fomentamos la conversación para que las propuestas se puedan adaptar al contexto de la mejor manera, cuidando de los procesos de una forma más bien artesanal, caso a caso, y entendiendo que la colabo-

ración es la principal herramienta de trabajo, además de buscar y promover las conexiones de los proyectos artísticos con otras iniciativas de la ciudad, del país, y del mundo, dentro de la red de relaciones que viene tejiendo Platohedro en todos estos años.

El tarot de las residencias

¿Qué carta nos define?

III. La Emperatriz
La emperatriz es a la vez madre, cuidadora y dirigente política. Requiere respeto para gozar de su generosidad. En el programa de residencias Platohedro asume este papel, cuidando de los talentos de sus múltiples hijxs pero con la exigencia de mutualidad, de respeto. Mujeres poderosas con autoridad y sabiduría. No es la madre que perdona todo, es exigente pero justa, amorosa pero capaz de tomar distancia.

¿Qué nos mueve?

XXI. El Mundo
Nos gusta mezclarnos, dialogar, movernos e integrar muchas culturas y visiones de mundo, nos nutrimos en el encuentro y la conversación con lo diferente y desde allí también damos abrigo a la diversidad.

¿Qué decir sobre las personas que trabajamos en el programa?

II. La Sacerdotisa
Las incubadoras (no necesariamente madres) que desde su dedicación laboriosa buscan el bienestar a su alrededor, dando acogida al conocimiento y la gestación de procesos que serán compartidos para el bien común.

La maga es investigadora incansable, quiere saber todo, viaja detrás de las apariencias y fluye con la luna y las cuatro fuerzas.

¿Cuál es la potencia?

XVIII. La Luna
El gran poder transformador donde se combinan afectos, conocimientos científicos, tradicionales e intuitivos, sin jerarquía de saberes.

También la capacidad de transformación y afectación de las personas que por aquí transitan, promoviendo conexiones profundas y poderosas con nosotras mismas y las demás.

¿Y la de lxs residentes?

XVII. La Estrella
Las brujas que danzan bajo la luz de las estrellas, las que se despojan de los miedos y van encontrando su lugar en el mundo como creadoras, en un dar y recibir que tiene en cuenta a las demás, sean humanas o no humanas.

Anhelos, visiones, el deseo de ir más lejos.

¿Cuáles son nuestros logros?

VIII. La Justicia
Hacernos justicia a nosotras mismas, reconociendo nuestro valor, apoyando la búsqueda por la equidad en un mundo desigual, creando en nuestra acción unas condiciones más equilibradas para nuestro entorno.

¡Ya nadie nos pregunta por qué no hay chicas haciendo electrónica! En siete años hemos transformado el espacio, implementando justicia.

¿Qué caminos se abren?

XIV. La Templanza
El equilibrio entre aspectos que aparentemente son opuestos pero se complementan, trayendo un nuevo entendimiento más fluido y dinámico de nuestro entorno en esta búsqueda del Buen vivir común, que parte de una escucha de sí en conexión con lxs demás.

¡¡¡ El ARTE !!!!

SOBRE EL HABITAR TRANS

Juan Felipx Ortiz

La performance *Lamentos Furiosos* ocurrió durante el confinamiento por la pandemia del coronavirus, haciendo uso del espacio público y apoyándose en su poder simbólico para atraer la mirada de unx transeúnte temerosx, a quien le pudo revelar la violencia sistémica que ha acabado con las experiencias de vida trans en la ciudad; también evidenciando que por la contingencia se activaron y actualizaron dispositivos de vigilancia y control, como un intento de disciplinar el cuerpo social e individual de quienes habitan los distintos territorios de la ciudad, abriendo grietas de desigualdad, discriminación y terror.

Esta acción configuró una manera de situar en lo público los asesinatos que sufre esta población a manos de ciudadanos armados, amantes, pretendientes y cuerpos militares o policiales, siendo todos ellos detractores evidentes de estas experiencias de vida. Fue una acción directa que permitió poner en su lugar el dolor y la rabia que significan estas pérdidas para la comunidad; igual que reprochar la complicidad y el silencio de la institucionalidad, frente al conflicto de bienestar social y habitabilidad urbana que representa eliminar a las personas disidentes de las normas sexo-género.

Esta manifestación le apostó a mostrar una voz desgarrada, de la intimidad a lo público, que pudo encarnar el malestar y el descontento que personas trans o de identidades no hegemónicas, familias y amigas, sentimos frente a la serie de violencias a las que estas se ven sometidas desde siempre y durante la pandemia; cada vez que la cadena de violencias y discriminación de las que son objeto les ha impedido modos de vida digna, acceso a servicios e incluso a las asistencias estatales dispuestas durante el tiempo de encierro, sometiéndolas de nuevo a la invisibilización y a la precarización de la vida.

Infortunadamente, las políticas desplegadas durante esta época han dado lugar a acciones brutales por parte de la policía, legitimando en la fuerza pública el permiso para sancionar, corregir y matar; lo que significa de nuevo la caída de una democracia de cuestionable manejo y de un Estado donde parece que lo último que importa son los derechos. Lo anterior pone de manifiesto que la violencia y la muerte, como el real virus que son, constituyen una amenaza para las experiencias de vida trans en la ciudad de Medellín, y aunque sean irresolubles las ra-

zones de estas muertes violentas y nada las justifique, el mensaje que se impone es claro y el miedo lo acata muy bien: por sistemático, por frecuente, por las circunstancias del acto, por los mensajes que involucra, por las personas a las que se dirige y por los efectos que genera en las demás personas.

Producto de un relato sancionador y violento, se activa el componente psíquico de la angustia, el miedo de estar en la calle e incluso de habitar la familia, siendo estos recursos personales e inconscientes de autocuidado, que buscan la propia seguridad y conservación, ante la zozobra de morir por lo que se es y el trauma de ver morir a otras por lo que *somos*.

Al desacatar la norma de comportamiento social que es el género, lo cierto es que las personas que viven desde estas experiencias apuntan a una antigua herida del régimen que también ha inspirado formas de control durante la pandemia, reiterando el determinismo biológico. También pareciera que representan unas corporalidades en el placer, que en la lógica hegemónica solo son posibles mediante el ocultamiento, por estar en un lugar del deseo profundo, en la otredad y en la negación, como si conviniera no verlas.

Todo este entramado de violencias da origen a un mensaje, cuando de experiencias psíquicas se trata: darle curso al deseo, a la búsqueda de su representación, su simbología o su expresión personal, podría acabar con la muerte; esto es punto de fuga para todo un complejo malestar humano. En un sistema que busca el control y el dominio, el deseo y el desarrollo de la vida individual son territorios excluidos, inapelables, que se dejan en la oscuridad, aunque esta misma condición sirva como base para hacer de esto un tema público, que pertenece al orden de las leyes y a los intereses de manifestación social.

Lo que lograron la performance y la marcha trans fue instalar un desgarro por las voces perdidas, incluso con la desesperanza de ser una acción que se olvide, que no coja raíces donde debería, pero que conozca su fuerza para construir memoria, como un posible eje para trazar soluciones. Cada vez que los distintos tipos de relatos culturales de alta peligrosidad insisten en formas de vida normalizante sobre otras que

"no lo son tanto", las formas estandarizadas a partir de la heterosexualidad, como sistema de control de los cuerpos y lugar privilegiado en el discurso hegemónico, invisibilizan, marginalizan y persiguen muchas experiencias de vida.

Es importante destacar que la usabilidad de estos relatos también ha llevado a las personas trans a la violencia de sus propios cuerpos, a la confusión, al abismo, a la depresión, al *mal-estar*, al *mal-sentir*, muchas veces como un intento de curar el malestar de lx otrx. Es por lo anterior que *Lamentos Furiosos* configuró en sí misma un dolor común frente a la naturalización de la violencia y la precarización de la vida, siendo esto completamente necesario, también para las infancias trans que vienen en curso, y que se han querido "enternecer" desde los discursos y dispositivos de control político. Esta acción abandera el dolor de la muerte y señala a los asesinos dándoles la cara, les obliga a pensar que cada vez somos más y que no hay razones para condenarse a la oscuridad.

HE CAMBIADO DE OPINIÓN

Isabel Botero

La vida no ha parado de moverse y transformarse desde la expansión de ese punto infinitesimal que puso a andar el tiempo en el Universo. Desde entonces, ningún día es igual a otro y nada, vivo o inerte, permanece inmutable al paso del tiempo. En este mundo cambiante e impredecible hay personas de principios inamovibles, impermeables y que no cambian de opinión pase lo que pase. Por lo general, comienzan sus frases diciendo: como *siempre* he dicho, como *siempre* he pensado y lanzan sus ideas grabadas en piedra. Antes, esas personas me transmitían confianza, seguridad y sabiduría, pero he cambiado de opinión. No creo que pensar lo mismo sea signo de solidez, ni que cambiar de idea sea signo de incongruencia.

Cambiar de opinión me ha permitido vivir varias vidas. Algunos de esos cambios han sido suaves, orgánicos y lógicos. Otros, como una inmensa lámpara de cristal que se ha precipitado del techo y ha dejado mi mundo lleno de vidrios rotos. Cada generación es un salto al vacío que aprende a caminar sobre lo construido y lo destruído. Avanzamos sobre ruinas, cristales afilados, agujeros y peldaños. Mi generación nació en una brecha histórica donde se produjeron muchos cambios en muy poco tiempo. Somos hijas de unas madres que crecieron vigiladas bajo la moral de la Iglesia y debían llegar vírgenes al matrimonio, ignorantes de su cuerpo y su placer. Solo unas pocas accedieron a la educación superior y la familia era su reino.

Nosotras no nos rebelamos como quisimos, sino como pudimos. Empezamos a tener sexo antes de llegar al altar, pero el altar siguió siendo el sueño. Le perdimos el miedo a la religión, pero seguimos visitando las iglesias los domingos. Llenamos las aulas de las universidades, pero no exigimos el mismo salario de nuestros colegas. Encontramos otros reinos fuera del hogar, pero seguimos creyendo que necesitamos una pareja para sentirnos completas. Nos alzamos la falda, pero nos miramos con desconfianza al descubrir que nuestro cuerpo no corresponde al que deberíamos tener. Fuimos una generación consumista, indiferente a la política y al medio ambiente, miramos con sospecha al feminismo, fuimos sumisas ante los deseos masculinos y nos permitimos opinar sobre la sexualidad ajena. Esas mismas mujeres ahora somos las madres, las profesoras y acompañantes de las nuevas generaciones que han tomado el relevo y están decididas a derribar los roles sexua-

les y el patriarcado, a salvar al planeta y defender a los animales, a participar en política, a proclamarse feministas sin rubores ni reservas y a vivir su sexualidad como les da la gana. Han llegado para incomodarnos, hacer tambalear nuestras certezas y exigirnos cambios.

Estudié en un colegio católico donde me lavaron el cerebro con el estropajo de la culpa. En los recreos discutimos con fervor acerca de la profesión soñada del futuro marido, el número de hijxs y cómo los íbamos a bautizar. Debatimos durante años qué era mejor, si traer a las criaturas por cesárea o por parto natural. Si era más conveniente matricular a lxs hijxs en un colegio católico (donde los "forjarían en valores") o era más importante que fuera bilingüe (para abrirles la puerta al mundo).

El sexo era un campo minado y lleno de riesgos. Un mal paso y nuestra vida saltaría por los aires. En unos retiros espirituales nos dieron una cartilla titulada: "¿Quién mató a Pedrito?" Era una serie de dibujos mal hechos con diferentes procedimientos para abortar: Pedrito aspirado, Pedrito envenenado, Pedrito despedazado, Pedrito quemado. Con esa manipulación no es de extrañar que nos convirtieran en unas fervientes enemigas del aborto y eso solo sirvió para que algunas compañeras lo hicieran solas, humilladas y al escondido, arriesgando sus vidas.

El colegio fue solo una ficha de una sociedad encerrada en un valle estrecho geográfica y mentalmente, que buscaba replicar modelos y estándares que nos permitían conservar nuestros privilegios y propiciaba el temor a *otrxs* que pensaran y vivieran diferente a *nosotrxs*. Desde mi pequeña ventana al mundo pensé que mi vida sería eso; hasta que entré a la universidad donde descubrí un mundo maravillosamente perturbador y con los moldes hechos añicos, pude conquistar a otras que habitaban en mí. Conocí amigas rebeldes, vi películas dolorosas, leí libros incómodos, me enamoré y me desenamoré, tuve sexo, probé drogas, cerré bares, me fui de casa y regresé. Mi mundo se fue anchando y las opiniones que tenía de la vida se me fueron quedando pequeñas. Descubrí que era dueña de mi cuerpo y que, perfecto o imperfecto, me pertenecía y las decisiones que tomara sobre él eran un asunto íntimo y personal; y de esa misma manera empecé a relacionarme con el cuerpo de las demás.

Al graduarme emprendí un largo viaje en el que, amparada por el anonimato, me pude seguir armando a mi medida y tuve la suerte de encontrarme con personas provenientes de todo el mundo que me ofrecieron la posibilidad de cambiar de opinión una y otra vez, y las pocas certezas que aún conservaba se terminaron de dinamitar. Regresé al valle siendo otra y en pareja. Empecé a sentir que tanto él como mi familia tenían expectativas sobre mi maternidad y ya no estaba tan segura de querer ser madre. Me habían enseñado que para completarme como mujer debía serlo, pero la sensación de incompletud había desaparecido. Una tarde, sacando fuerzas de algún lugar secreto, se lo comenté a mi madre. Su respuesta fue una sorpresa y una liberación, me dijo: —Tu abuela no tuvo la opción de decidir si quería tener hijxs o no, ni tampoco cuántos. Tuvo los hijxs que le regaló Dios. Yo tampoco pude escoger si quería tener hijxs o no, pero por los anticonceptivos pude decidir cuántxs. Tú ya puedes decidir si quieres tener hijxs o no—. Al terminar, se sorprendió con sus propias palabras. Mi madre había cambiado de opinión y acababa de rebelarse. La rebeldía siempre se asocia a la juventud, pero no tiene nada que ver con la edad. Podemos y debemos rebelarnos y cambiar de opinión las veces que haga falta, para sintonizarnos con lxs otrxs y con la vida que no para de moverse.

La misoginia no nos gentiles
Nuestra se
es
INDOMA